Tarde o temprano

(de Andrés Alejandro Verón Ibaceta)

Apenas puede salir del batmovil. Se arrastra hasta una silla. Con todas sus fuerzas apenas logra pararse, pero automáticamente se desploma.

No entiende que ha pasado. Era una rutina igual que cualquiera. Un grupo de pandilleros buscando la billetera de otro hombre. La misma rutina de siempre. Los golpea, protege al hombre, y los noquea, bueno, no a todos. Solo una rutina. Siente algo en la espalda, se arrodilla del dolor, lo siente otra vez entre los omóplatos. Observa al hombre que acaba de salvar, ve su cara de terror y lo ve alejándose como si lo que hubiera visto no fuera posible. Uno de los pandilleros se había levantado, había sacado su navaja y había apuñalado al encapuchado, ni él mismo lo podía creer, había escuchado tantos rumores acerca del caballero oscuro, que era indestructible, que no sentía dolor, que siempre se levantaba. Por lo menos de esto último pudo cerciorarse. El cruzado de la capa gira hacia su agresor, de un puñetazo le rompe la mandíbula, sabe que no va a volver a levantarse. Con las fuerzas que le quedan se dirige al batmovil.

Lo encuentro ahí tirado. Inmóvil. Voy de prisa, acerco el botiquín, le limpio las heridas. Se despierta.

-*A…Al…Alfred* -parece que murmura, pero no, está usando todas sus fuerzas para intentar hablar- *no entiendo que paso, era solo una rutina*- yo lo entiendo perfectamente. Está demasiado viejo, demasiado débil, debió dejar la capa hace décadas, se lo he sugerido cientos de veces de todas las formas, pero ¿Cómo se deja una adicción, si el adicto no quiere dejarla?

-*descanse señor, ya he llamado a la Dra. Thompkins, ella lo tratara*- lo digo ligeramente, hemos pasado por esto muchas veces, ya me acostumbré.

-*so… solo era un adolecente* - cada palabra que dice le duele tanto a su cuerpo como a su orgullo- *estoy por morir a causa de un niño jugando con sus amigos*- me asombro, al parecer acepta la situación mejor de lo que pensé.

Era un hombre que peleaba con semidioses. Lo trataban como su igual. Algunos incluso le temían. Pero solo era un hombre, tenía las mismas debilidades que cualquiera de nosotros… pero al parecer, él se olvidó de eso.

Al final su mayor enemigo no resulto ser el tipo bipolar, ni el de los acertijos, ni siquiera el payaso. Su mayor enemigo, el mayor enemigo de todos… fue el tiempo. Años y años peleando con personajes pintorescos y malvados, afrontando la muerte casi todos los días, para que al final el mayor detective del mundo muriera por el único oponente del que jamás se preocupó ni sospecho, parece un muy mal chiste.

La doctora sale de la habitación absorta, me lo dice como si pensara que me fuera a derrumbar por la verdad. Pero yo ya la había aceptado hacía mucho. Lo vi convertirse en lo que fue, me

tocaba a mí verlo en su último momento. Apenas lo vi con ese traje, supe que eso iba a ser su tumba.

Llamo al joven Grayson, la noticia lo afectó demasiado, lo mismo con el comisario Gordon y su hija, hasta el más grande de todos ellos apenas aceptó lo que ocurrió, es bueno saber que alguien con el poder de destruir el planeta suelte lagrimas por un amigo.

No quiero que piensen que no lo quería. Lo amé toda mi vida, tuve que cumplir el rol del padre que perdió, y él fue el hijo que nunca me atreví a concebir. Pero, estoy cansado, llevo mucho rato cansado, me canse de derramar lágrimas. Lo siento, pero… pero... no entiendo como lo perdí en una estúpida rutina.

